

eran unas almendras de cacao diferentes del que les servia para las bebidas y estas giraban sin cesar entre los traficantes, como la moneda de cobre y plata menuda entre nosotros: contaban el cacao por *xiquipiles* que eran ocho mil granos; y para ahorrarse el trabajo de contar cuando la mercancía era de gran valor, calculaban por sacos, estimando cada uno de ellos en valor de tres *xiquipiles* ó veinticuatro mil almendras. La segunda especie de moneda consistia en unos pedazos de tela de algodón que llamaban *patolcuachtli* y que solo servian para comprar los renglones de primera necesidad. La tercera, eran granos de oro contenidos en cañones de plumas de ánade, los cuales por su transparencia dejaban ver el precioso metal y segun su grueso eran de mas ó menos precio. La cuarta que mas se aproximaba á la moneda acuñada consistia en unos pedazos de cobre cortados en figura de T y solo servia para los objetos de poco valor. La quinta, eran unos pedazos de estaño. Se vendian y permutaban las mercancías por número y por medida, pero no sabemos que se sirvieran de peso ó por que lo creyeron espuesto á fraudes, como dicen algunos escritores ó porque no lo juzgaran necesario como dicen otros.

## CAPITULO VI.

*Oratoria, poesia, música, baile, fundicion  
y obra de mosaico.*

Ya hemos dicho el cuidado con que los mexicanos veian la educacion de su juventud; y el esmero con que procuraban su adelanto en todos los ramos los hacia no descuidarse del progreso en las artesasi mecánicas como liberales. Entre estas cultivaban la oratoria y la poesia:

de la primera cuidaban mucho, particularmente para las embajadas, los consejos, las fiestas en la coronacion de los reyes y todas aquellas veces en que debian hablar delante de los grandes personajes ó exitar de algun modo el sentimiento general del pueblo. Ya hemos citado varios trozos de sus arengas, que pueden hacer formar una idea de su oratoria, que sin carecer de rasgos elocuentes, estribaba principalmente en razonamientos graves y bien cordinados.

La antigua poesia mexicana es casi generalmente desconocida; pero los historiadores mas antiguos que tuvieron ocasion de ver muchas de las poesias indígenas, elogian su estilo puro, ameno y lleno de figuras y comparaciones con los objetos mas agradables de la naturaleza como las flores, el curso de los rios y la elevacion de los montes. El verso era bien medido y cadencioso, usando muchas veces de algunas interjecciones, que entre las voces significativas solo servian para completar el métro.

Las poesias eran compuestas en honor de los dioses para cantarlas en los templos y en las fiestas sagradas: otras eran históricas y por ellas se conservaban noticias de muchos acontecimientos de su nacion y de las acciones de sus héroes, las cuales enseñaban á los niños para que por su medio se conservara aquella historia; y habia otras composiciones amatorias ó descriptivas de sus costumbres para cantarlas en los regocijos públicos. En el reino de Tezcoco un delincuente fué condenado á muerte por los tribunales: estando en la cárcel compuso una tierna poesia despidiéndose del mundo; y cantándosela á *Nezahualcoyotl* los músicos de la corte, se enterneció el monarca y mandó dar libertad al reo.

Entre las poesias compuestas por el mismo *Nezahualcoyotl* y que han conservado los autores, es célebre la que dijo el dia de sus bodas y que ya hemos citado comenzando *Xochitl mamani in Ahuehuetitlan*, Traducida al

castellano dice así. «Son las caducas pompas del mutido como los verdes sauces, que por mucho que anhelan á la duracion, al fin un repentino fuego los consume, una cortante hacha los destroza, un ciervo los derriba y la avanzada edad y decrepitud los agovia y entristece. Siguen las púrpuras, las propiedades de la rosa en el color y la suerte: dura la hermosura de estas, en tanto que sus castos botones avaros, recogen y conservan aquellas porciones que cuaja en ricas perlas la aurora, y económica deshace en líquidos rocios; pero apenas el padre de los vivientes dirige sobre ellas el más ligero rayo de sus luces, las despoja de su belleza y lozanía, haciendo que pierdan por marchitas, la encendida y purpurea color con que agradablemente ufanas se vestían. En breves períodos cuentan las deleitosas repúblicas de las flores sus reinados porque las que por la mañana ostentan soberbiamente engreidas la vanidad y el poder, por la tarde lloran la triste pérdida de su trono y los repetidos parasismos que las impelen al desmayo, la aridez, la muerte y el sepulcro. Todas las cosas de la tierra tienen término, porque en la mas festiva carrera de goces y brillantes, calman sus alientos y se despeñan en el abismo. Toda la redondez de la tierra es un sepulcro: no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda y entierre. Corren los rios, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceleranse con ansia para los vastos dominios de Tluloca [el mar] y cuando mas se acercan á sus dilatadas márgenes, tanto mas van labrando sus urnas melancólicas para sepultarse. Lo que fué ayer no es hoy, ni lo de hoy se asegura que será mañana. Llenas están las bóvedas de pestilentes cenizas, que antes eran huesos, cadáveres y cuerpos con alma: ocupando estos los tronos, presidiendo las asambleas, gobernando ejércitos, conquistando provincias, poseyendo tesoros, inventando cul-

tos, lisongeándose con el fausto, la magestad, la fortuna y el poder. Pasaron estas glorias como el pavoroso humo que vomita y sale del infernal fuego del Popocatepetl, sin otros monumentos que recuerden su existencia que las toscas pieles en que se escriben. ¡Ah! ¡Ah! Y si yo os introdujera á los oscuros senos de esos panteones y os preguntara cuales eran los huesos del poderoso Chalchiuhtlanetzin, primer caudillo de los antiguos toltecas, de Necaxecmitl reverente cultor de los dioses! Si os preguntara donde está la incomparable belleza de la emperatriz Xiuhztal y por el pacífico Topitzin, último monarca del infeliz reino Tolteco! Si os preguntara cuales eran las sagradas cenizas de nuestro primer padre Xolotl y aun por el caliente polvo de mi glorioso inmortal, aunque infeliz y desventurado padre Ixtlixochitl! Si así os fuese preguntando por todos nuestros augustos progenitores, qué me responderiais? Lo mismo que yo respondiera: *indipohdi; indipohdi*: nada sé, nada sé, por que los primeros y últimos están confundidos en el barro. Lo que fué de ellos ha de ser de nosotros y de los que nos sucedieren. Anhelemos, invictísimos príncipes, capitanes esforzados, fieles amigos y leales vasallos, aspiremos al cielo, que allí todo es eterno y nada se corrompe. El horror del sepulcro es lisongera cuna para el sol, y las funestas sombras, brillantes luces para los astros. No hay quien tenga poder para inmutar esas celestes láminas, porque como inmediatamente sirven á la grandeza del Criador, hacen que hoy vean nuestros ojos lo mismo que registró la pretericion y registrará nuestra posteridad.»

Este cantar de Nezahualcoyotl, da una idea bastante clara de su admirable ingenio, la prodigiosa elevacion de su espíritu, su fertilidad de sentimientos y la firmeza de sus ideas religiosas: lo mismo que el que afortunadamen-

te se salvó de la destrucción general de todas las obras indígenas y que fué recogido por el caballero Boturini.

Un rato cantar quiero,  
Pues la ocasion y el tiempo ofrece;  
Ser admitido espero  
Si intento lo merece;  
Y comienzo mi canto  
Aunque fuera mejor llamarle llanto.

Y tú, querido amigo,  
Goza la amenidad de aquestas flores,  
Alégrate conmigo;  
Deshechemos de penas los temores,  
Que el gusto trae medida,  
Por ser al fin con fin la mala vida.

Yo tocaré cantando  
El músico instrumento sonoro.  
Tu de flores gozando  
Danza, y festeja á Dios que es poderoso:  
Gozemos de esta gloria,  
Porque la humana vida es transitoria.

De Oeblehacan pusiste  
En esta noble corte, y siendo tuyo,  
Tus sillas, y quisiste  
Vestirlas: donde arguyo,  
Que con grandeza tanta  
El imperio se aumenta y se levanta.

Oyoyotzin prudente,  
Famoso rey y singular monarca  
Goza del bien presente,  
Que lo presente lo florido abarca;  
Porque vendrá algun dia  
Que busques este gusto y alegría.

Entonces tu fortuna  
Te ha de quitar el cetro de la mano,

Ha de menguar tu luna,  
No te verás tan fuerte y tan ufano;  
Entonces tus criados  
De todo bien serán desamparados.

Y en tan triste suceso  
Los nobles descendientes de tu nido,  
De príncipes el peso,  
Los que de nobles padres han sido,  
Faltando tu cabeza  
Gustarán la amargura de pobreza.

Y traerán á la memoria  
Quien fuiste en pompa de todos envidiada  
Tus triunfos y victoria,  
Y con la gloria y magestad pasada  
Cotejando pesares

De lágrimas harán crecidos mares,  
Y estos tus descendientes  
Que te sirven de pluma y de corona,  
De tí viéndose ausentes,  
De Culhuacan extrañarán la cuna;  
Y tenidos por tales  
Con sus desdichas crecerán sus males.

Y de esta grandeza rara  
Digna de mil coronas y blazones,  
Será la fama avara;  
Solo se acordarán en las naciones,  
Lo bien que gobernaron  
Tas tres cabezas que el imperio honraron.

En México famosa  
Mocteuhezuma, valor de pecho indiano;  
A Tezcoco dichosa  
De Nezahualcoyotl rigió la mano;  
A Tlacopan la fuerte  
Totoquillahuatzin salió por suerte.  
Y ningun olvido temo

De lo bien que tu reino dispusiste,  
Estando en el Supremo  
Lugar, que de la mano recibiste  
De aquel Señor del mundo  
Factor de aquestas cosas sin segundo.

Y goza pues, muy gustoso  
Oh Nezahualcoyotl, lo que ahora tienes:  
Con flores de este hermoso  
Jardín, corona tus ilustres sienas;  
Oye mi canto y lira  
Que á darte gustos y placeres tira.

Y los gustos de esta vida,  
Sus riquezas, y mandos son prestados,  
Son sustancia fingida  
Con apariencias solo matizados;  
Y es tan gran verdad esta  
Que á una pregunta me has de dar respuesta.

¡Y qué es de Cihuapan,  
Y Quantzinecomtzin el valiente  
Y Conahuatzin;  
Qué es de toda esa gente?  
Sus voces; ¡Ahora acaso!  
Ya están en la otra vida, este es el caso.

¡Ojalá los que ahora  
Juntos los tiene del amor el hilo,  
Que amistad atesora,  
Viéramos de la muerte el duro filo!  
Porque no hay bien seguro,  
Que siempre trae mudanza á lo futuro.

Tambien habia entre ellos piezas dramáticas que se representaban en un terraplen cuadrado y descubierto, que servia de teatro y estaba formado en las plazas del mercado ó en el atrio inferior de los templos. Estas representaciones tenian lugar en las fiestas solemnes: se adornaba el teatro con arcos formados de ramas verdes

guarnecidos con flores, plumas, pájaros, y algunos otros objetos curiosos; y concluida la representacion se ponía un baile entre todos los actores.

La música que fué el arte en que menos adelantaron los antiguos mexicanos, estaba reducida al *huehuetl* y la *teponaxtli*, dos especies de tambores: el primero era un cilindro de madera cubierto por la parte superior con la piel de un ciervo, la cual se apretaba ó aflojaba para que el sonido fuera mas ó menos fuerte; y el segundo tambien era un cilindro hueco con dos aberturas en el centro, en medio de las cuales se tocaba con dos palos cuyas estremidades estaban cubiertas de goma elástica. No conocian instrumento de cuerda, y de sopro, solo las cornetas ó caracoles marítimos y el ayotl, que era una flautilla de madera, de un sonido agudísimo y que hasta hoy los usan los indígenas. El ruido poco armonioso de estos deformes instrumentos, era lo único con que acompañaban sus cantos religiosos, profanos ó militares.

A pesar de esta imperfeccion de la música, los bailes eran alegres y animados, y los sacerdotes los enseñaban á los niños desde chicos: habia distintas especies de baile segun el objeto con que lo hacian y en ellos tomaban parte, unas veces solo los hombres y otras tambien las mugeres. Los nobles se ponian sus trajes de gala para estas diversiones y se adornaban con plumas, y brazaletes de oro: en una mano llevaban el escudo adornado con plumas, y en la otra el *ayacaxtli*, que sacudiéndolo producía un sonido agradable para acompañar á los instrumentos. Habia bailes pequeños que se ejecutaban en los palacios de los reyes y en las casas particulares, en los dias de las bodas ó cualquiera funcion doméstica: otros llamados *tocotin* se usaban en los templos y aun llegó hasta nuestros dias esta costumbre de los naturales, teniendo en los templos cristianos estos bailes religiosos, que aunque sencillos son graves y causan una